

La industria del libro: pasado, presente y futuro de la edición*

José Antonio GÓMEZ MANRIQUE**

El autor de este libro es uno de los editores más prestigiosos de Estados Unidos, de carrera creativa y precursora. Su conocimiento del mundo editorial y de la industria del libro se deja notar al leer las páginas de este libro. Su visión, quizás, queda demasiado circunscrita al mundo editorial norteamericano, pero su mirada histórica, el análisis de la situación actual, y sus vaticinios, son perfectamente válidos y se pueden aplicar a nuestro espacio más cercano.

El libro tiene dos partes nada diferenciadas y aparentemente descompensadas. La primera comprende el primer capítulo y analiza con cierta profundidad la historia, los principales problemas a los que se enfrenta el mundo editorial en la actualidad y sobre todo se atreve a profetizar el futuro. La segunda parte cubre el resto de la obra y puede considerarse casi como un libro de memorias, en las que el autor cuenta anécdotas, sus experiencias y logros profesionales, habla de personas y

ambientes culturales. Pero incluso en esta parte de memoria, también se destilan y se pueden atisbar las reflexiones del autor sobre la situación editorial, sigue analizando problemas y sigue profetizando; por eso la descompensación es sólo aparente.



144

Problemas y augurios

Epstein comienza haciendo un ejercicio de evocación con toques de nostalgia y recuerda sus primeros pasos en el mundo editorial, en el que todavía primaba la parte artesanal y la vocación, rescata de la memoria su primer y pequeño despacho, una familiar recepcionista escocesa, las charlas amistosas con autores que se llegaban a quedar a dormir en su oficina, su ingenua ilusión del sueño de hacer llegar a todo el mundo los textos que le habían fascinado en su época de universitario... Poco a poco va trasladando al lector la pérdida de esas primeras ilusiones, su inmersión en el mundo real de la industria del libro, con todos sus problemas, pero siempre manteniendo un cierto punto de vena rebelde y romántica que le hizo ser impulsor de importantes proyectos.

* EPSTEIN, Jason, Barcelona, Editorial Anagrama (Colección Argumentos), 2002, 193 páginas

** Biblioteca Pública de Pamplona-San Jorge

El autor analiza al mismo tiempo diversas situaciones y problemas que afectan a la industria del libro; habla de *la dictadura del mercado y del best-seller* que hace rentable económicamente el negocio, pero que ataca la rentabilidad cultural del libro, ya que el mercado exige despreciar muchos libros valiosos, de calidad literaria, pero que no pretenden ser *best-sellers* y por tanto no tienen sitio en ese círculo económico y vertiginoso en el que lo único importante es vender.

Considera que *la figura del editor es cada vez menos necesaria*, mientras que va cobrando importancia el agente literario. Especialmente los autores importantes de *best-sellers* tan sólo necesitan al editor para las labores de imprenta, publicidad y distribución de sus libros. Incluso algunos de estos han experimentado ya publicando sus manuscritos originales en *ediciones digitales* y Epstein avanza el camino que se abre en este campo, y alerta sobre los problemas que se pueden generar en asuntos como los derechos sobre las obras ya publicadas anteriormente y que se pretendan editar digitalmente en el futuro. Avisa de la necesidad de que autores y editores lleguen a un acuerdo ante el mañana todavía confuso de la edición digital. Asimismo, augura cambios radicales también en la *distribución y venta del libro* y no ve lejano el día en el que serán de uso general y frecuente máquinas dispensadoras automáticas de libros que impriman y encuadernen textos en el momento, bajo pedido, máquinas que no descarta sean incluso de uso privado en el hogar o en la oficina. Un sistema que garantizaría el acceso universal a los textos, acabaría con el problema de los libros agotados, y supondría un sistema cómodo y más barato, ya que habría que descontar los costes de distribución y los beneficios de los libreros.

Ante este panorama, podría pensarse que Epstein es pesimista ante las todavía imprevisibles oportunidades que ofrece el devenir tecnológico; pero nada más lejos de la realidad, ya que el autor se muestra optimista y convencido de que las figuras del editor y del librero no pueden desaparecer. Razona la *necesidad del editor* porque siempre tendrá que haber alguien que deba decidir aceptar o no un manuscrito, las estrategias de revisión y promociones, la elección de portadas, de la tipografía, quien deba apoyar moral y económicamente a un autor... Y esto sólo lo puede hacer el editor. Asimismo, argumenta también la *necesidad de los libreros*, quienes convivirán con las nuevas tecnologías gracias al aspecto tangible del que carece la web; ellos seguirán ofreciendo la magia del tacto del libro, el paseo por las estanterías, el aspecto humano que proporciona el trato personal con el librero.

145

Una vida entre libros

Su carrera profesional como editor comienza en los años cincuenta, una época que él mismo recuerda como “mágica para ser joven en Nueva York”, en donde se podía uno tomar una cerveza mientras veía y escuchaba cantar a Ella Fitzgerald. En 1950 empezó a trabajar en la editorial Doubleday, sin saber nada del libro como mercancía, con el único bagaje de la pasión por los libros y la literatura adquirida en la Universidad. En su ingenuidad de novato creía que el trabajo de editor consistiría sencillamente en transmitir esa pasión; pero pronto entendió que debía aprender todo sobre costes de papel, impresión, encuadernación, derechos de

autor, publicidad, distribución... para aprender a encontrar el punto a partir del cual un libro generaba ganancias.

Un día, fascinado entre estanterías llenas de obras en tapa dura de autores como Proust, Kafka, Eliot, Pushkin, Chéjov, Melville, Faulkner... se dio cuenta de que con su sueldo no podía pagar aquellos libros y allí surgió la idea de crear una colección de libros en rústica, con papel de calidad, integrada por títulos de indudable calidad literaria que hasta entonces no estaban disponibles más que en caras ediciones de tapa dura. Así nació *Anchor Books*, con *La Cartuja de Parma* como primer título. La colección fue un éxito absoluto y muy rentable.

Tras ocho años de trabajo en Doubleday cuenta cómo la negativa de la editorial a publicar *Lolita*, de Nabokov, desencadenó su dimisión y empezó a trabajar para Random House. Recuerda algunos personajes del mundo editorial y literario con los que trabó relaciones profesionales y amistosas, en una época que comenzó sin siquiera la necesidad de una firma en el contrato y que acabó con la entrada de la industria editorial en el mercado bursátil, y con su consiguiente y ya definitiva pérdida de ingenuidad...

El autor analiza su relación con la comunidad intelectual de Nueva York durante los años sesenta, una época de guerras culturales, en el periodo de la caza de brujas, lo que se llamaba la ofensiva cultural soviética, la guerra de Vietnam... En ese ambiente cultural cuenta cómo fundó *The New Review of Books*, una revista literaria fuera de criterios oficiales, ideológicos y gubernamentales, con el propósito de denunciar todo aquello que entendieran que iba en contra de los derechos humanos. La revista fue tildada de "izquierdista, antiamericana y culturalmente subversiva", pero el éxito fue espléndido y el prestigio de la publicación fue creciendo con el tiempo.

146

Epstein recuerda cómo un día el escritor Edmund Wilson, en la barra del bar Princeton Club, le traslada su idea de editar una colección que recogiera la obra completa o la más destacada de los escritores importantes norteamericanos hasta entonces apenas publicados. Su plan era una colección de textos íntegros, carentes de introducciones o notas a pie de página que distrajeran al lector del texto, volúmenes bajitos, robustos, de buena factura y que cupieran en el bolsillo de una gabardina. Los especialistas académicos de aquella época de los años sesenta no apoyaron el proyecto y hubo que esperar hasta los años ochenta para poner en marcha la *Library of America* (La Biblioteca de América) entonces ya con el trabajo textual de los especialistas que en principio se habían opuesto al antiguo proyecto de Wilson. Pronto la Biblioteca de América empezó a ser una institución prestigiosa y respetada.

En este libro se relata otra actividad precursora del protagonista: en los años ochenta Epstein decide crear una librería virtual en forma de catálogo para venta directa por correo, un listado de miles de títulos que podrían encargarse mediante un teléfono gratuito: *The Reader's Catalog*. El proyecto, sin embargo, fue un fracaso debido a dos factores principales, según el propio Epstein. El primero es que los dirigentes del proyecto no entendieron que el gancho principal del catálogo residía en su oferta ilimitada y original de títulos y se dedicaron a promover sólo *best-sellers* del momento. El segundo obstáculo que llevó al fracaso a *The Reader's Catalog* fue el margen insuficiente de rentabilidad económica, al ofrecer importantes des-

cuentos en productos que deben calificarse de “pequeños”. Curiosamente estos problemas con los que él se encontró en los años ochenta en aquel sistema precursor de la venta de libros on-line son, según el autor, los mismos con los que más tarde se toparon empresas de venta de libros por Internet que no han logrado resolver el problema del margen insuficiente de rentabilidad.

RecomenTKmos

En resumen, un libro que repasa el mundo de la edición desde mitades del siglo XX hasta la actualidad, repaso recorrido entre la memoria y la experiencia personal y profesional del autor, quien no obvia situaciones y augurios desoladores, pero a quien le queda todavía un hueco para el optimismo ante un futuro todavía imprevisible. Libro recomendable para quien quiera conocer entresijos del mundo del libro, editores, mercados, librerías... es decir, libro recomendable para los lectores de **TK**.